

## UNA APLICACIÓN SOCIAL DE LA ARQUEOLOGÍA. MUSEO MUNICIPAL DE SONGO LA MAYA. SANTIAGO DE CUBA, CUBA

Iosvany Hernández Mora

### Resumen

Este trabajo se refiere a la ejecución de un proyecto de investigación y desarrollo, que se efectuó con el propósito de llevar a la población de uno de los municipios del país la investigación arqueológica de su territorio a través del museo, con el fin de influir positivamente en el mejoramiento de las condiciones socio - culturales de la región.

### Abstract

The present work is about the execution of a researching and development project realized aiming to take the recent archeological researches to the population from one of the municipalities of our country. This goal will be accomplished through the museum, in order to influence positively on the bettering up of the socio - cultural conditions of the region.

### Palabras clave

Arqueología - Museo - Identidad - Historia - Responsabilidad social

### Key words

Archaeology - Museum - Identity - History - Social responsibility

### Introducción

El presente escrito no pretende más que informar y dar una idea general acerca de las tareas, resultados inmediatos y propósitos que desarrolló a partir del año 1999 el proyecto de investigación arqueológica: "Estudio, guión y montaje de la sala de Arqueología del Museo Municipal Polivalente José Maceo Grajales" en el municipio Songo La Maya, provincia Santiago de Cuba, iniciado por BIOECO<sup>1</sup> bajo la dirección del arqueólogo José Jiménez Santander.

El propósito esencial de este proyecto era obtener la información histórica actualizada y el material arqueológico originario para emprender una nueva alternativa didáctico - cultural en el museo, a través del montaje de la sala de Arqueología Aborigen.

La instalación contaba desde sus inicios con cuatro espacios expositivos dedicados a: la biodiversidad existente en el territorio; la época colonial de la historia municipal, que abarca todo el período de presencia española en la isla, desde la expedición de conquista de Diego Velázquez, hasta la conclusión de la intervención norteamericana en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1511-1898); la ocupación estadounidense después de dicha Guerra al período Republicano (1898-1958); y la etapa iniciada con el triunfo de la Revolución, el 1<sup>o</sup> de enero de 1959, a la actualidad.

En el municipio se habían realizado investigaciones arqueológicas de la etapa prehispánica, pero el museo sólo tenía una exigua muestra, compuesta por objetos cerámicos procedentes de otras partes de la provincia Santiago de Cuba, cuya información confusa y de dudoso origen no

estaba incluida en el discurso temático explicativo de las guías.

La ausencia de material arqueológico autóctono cercenaba en la exposición todo un período de la historia de la localidad, del que la comunidad no poseía vivencia museográfica; cuestión de relevante importancia, si se considera, que el legado aborígen participó en el proceso de transculturación que dio como resultado la cubanía. Pues aún cuando su cultura fue asimilada, por el rediseño cultural de blancos y negros; el aborígen penetró en las raíces de nuestra nacionalidad, al participar de la esclavitud, los movimientos de rebeldía, y las guerras de independencia (Guanche 1992; Trincado 1996, 2000).

Según el arqueólogo Jiménez Santander los primeros hallazgos en esta zona se deben al ingeniero forestal Noel Castillo, aficionado a la arqueología y natural de La Maya, que durante el desarrollo de su trabajo por los campos realizó labores de exploración y localización de sitios arqueológicos de gran utilidad. Todos sus reportes fueron visitados y en la mayoría de los casos se logró la ubicación exacta de los residuarios, su trabajo enriqueció así las posibilidades de investigación arqueológica para la etapa prehispánica de la historia del oriente de la isla (Jiménez, com. pers.).

En abril del año 2000, después de una intensa reparación, el museo abrió al público mayaricense con una nueva estructura. A las salas establecidas se añadió una con las características socio-económicas de las diferentes culturas aborígenes estudiadas, mejorándose además con nuevos ejemplares la dedicada a la flora y la fauna y la formación geológica del territorio.

### **Del fundamento de la práctica social**

La responsabilidad y práctica social del arqueólogo como intelectual en la sociedad, debe admitirse a partir de los principios ideológicos que orientan la posición teórico-metodológica para el conocimiento científico, que determinan el objeto de la labor investigativa, y que plantea el comprometimiento ético o no, con las mayorías sociales.

El Materialismo Cultural en Antropología, corriente que ha marcado el mundo investigativo en arqueología, comporta la disciplina, desde una evidente derivación teórica, como el estudio científico de los restos de culturas de épocas pasadas (Harris 1981). En la actualidad, esta comprende un conjunto de técnicas para la recuperación y procesamiento de información a través de los restos materiales (culturales) del pasado humano; pero para muchos, convertir a la Arqueología en una ciencia de la cultura material limita tanto su alcance como su valor potencial hacia las ciencias sociales (Trigger 1981), por lo que su objeto definitivo se implementa con aplicabilidad en la praxis social.

Con este complemento comenzó a desarrollarse en América Latina, en los años sesenta, una corriente de pensamiento y práctica investigativa, con disposición divergente al paradigma teórico-metodológico anglo-americano, de fundamento crítico (dialéctico materialista), y el propósito de analizar los contextos socio - históricos del pasado como totalidades concretas. Esta postura ha dado en llamarse Arqueología Social, que convierte la existencia de la sociedad, su desarrollo y transformación como objeto de conocimiento desde una perspectiva de clase tanto en la dimensión *etic* como *emic*; aspecto que comparte inevitablemente con el resto de las ciencias sociales, como la Historia, la Sociología y la Antropología.

Para el arqueólogo social el estudio de las particularidades de las sociedades, parte de la búsqueda del espíritu de estas (procesos formativos de la identidad), no como la condición autóctona,

ya superada, irremisiblemente delegada al trasfondo cultural, sino como forma constitutiva de la realidad actual, referida al proceso histórico universal, como formas del pasado, en parte, contenidas en el presente (Maggiolo 1999). Esta concepción convenientemente válida para todo resultado de estudios arqueológicos en nuestros días, se fundamenta a partir de la sensibilidad que posee la identidad, como proceso de carácter dinámico, de ser modificada, dirigida o reorientada y por supuesto consolidada por la interacción social (García 2002; Linton 1978).

La óptica de Gramsci brinda alguna resolución a esta orientación, al puntualizar que los intelectuales son toda masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción, en el de la cultura, como en el administrativo-político; al respecto señala que para analizar las funciones sociales de los intelectuales hay que "investigar y examinar su actitud psicológica respecto a las grandes clases que ellos ponen en contacto en los diversos campos" (Ramos y Acanda 1997:162).

Este pensamiento se dirige al encuentro del verdadero sentido del intelectual: sentirse expresión orgánica de las masas. Aspecto esencial que se transcribe en realizar una labor que no puede consistir en la elocuencia, sino en el inquebrantable vínculo con la vida práctica, como constructor y organizador de cualquier sociedad. Consecutivamente, este proyecto propone para el arqueólogo, como intelectual comprometido con las verdaderas concepciones democráticas, una práctica científico-social diferente a las conocidas posturas impasibles, en diversos campos de la vida social, como el académico, el de la gerencia de recursos culturales y el de la educación. Este último fundamental, pues los resultados de los proyectos de investigación - desarrollo que se realizan, no pueden considerarse en función de una minoría entendida o especializada; para lograr que su uso se dirija a la transformación de la realidad social, en correspondencia a los compromisos políticos con los cuales surgió la corriente en el continente latinoamericano, frente a las políticas antidemocráticas y de expoliación económica.

Para Vargas Arenas (1996) asumir una posición teórica desde el Materialismo Dialéctico, como en el caso de la Arqueología Social, presupone de manera explícita una postura ética que implica asumir un compromiso político con la sociedad en estudio, practicar una arqueología que trascienda un campo de acción centrado en el pasado y que busque analizar las causas que originaron las actuales condiciones existenciales de las sociedades de América Latina, las formas de estructuración y desarrollo de dichas condiciones y los procesos de particularización que llevan a cada región a ser lo que es.

Pero cualquier responsabilidad ética, en las actuales sociedades, entronca con las formas de poder y las concepciones históricamente establecidas. Los directivos en el mejor de los casos, comprenden el concepto de Patrimonio Cultural en el sentido de la restauración, reconstrucción, consolidación y modificación de inmuebles, aún cuando eufemísticamente se incluyan tradiciones culturales tangibles e intangibles; restringiéndose el efecto de las actividades, al olvidar la vida cotidiana (historia verdadera de las comunidades) que las tradiciones "restauradas" o rehabilitadas y por lo tanto transformadas bajo una soberanía moderna, sin los previos estudios arqueológicos y etnológicos básicos obligatorios reales, no devuelven al proceso histórico integral de los pueblos.

Maggiolo insiste en que desde el punto de vista arqueológico "de nada han servido muchas de estas investigaciones y restauraciones, que no nos dicen cómo vivía la gente de cada época, cómo estaban integradas como clase en su sociedad; quiénes servían, cuáles eran sus enfermedades y problemas; cómo varió la construcción en relación con los cambios urbanos generales, etc."

(Maggiolo 1992:22).

Es incuestionable que para los arqueólogos cubanos la realidad social en el país es diferente al resto de las naciones latinoamericanas, en virtud de su devenir histórico-cultural particular, pero esta no escapa de la realidad mayor: la presencia cada vez más absorbente de una cultura global, que en una pertinente analogía, Graziella Pogolotti ha llamado, "cultura de masas, que como una burbuja dorada, como esos cristales de colores que los conquistadores traían a los indios del nuevo mundo, pretenden adormecer el alma"(Pogolotti 1999:15).

Bajo estos signos, aunque no se pueda considerar la Arqueología Social como formativa del fundamento de una Arqueología socialmente útil en la isla, en el sentido de la responsabilidad que debe tener el arqueólogo con la sociedad de la cual es parte, las ideas que ésta desarrolla coinciden plenamente con las necesidades y por ende con la actividad que se requiere, compulsada por la concepción gramsciana de la responsabilidad intelectual y que anteriormente había sido fundamentada y puesta en práctica en el siglo XIX por José Martí para Cuba y el resto de América Latina, en condiciones de aceleración de las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos (Hernández 2002).

No obstante el vínculo objetivo, la concepción ética profesional de utilidad social planteada para la Arqueología en la isla, desde la práctica profesional, no parte esencialmente de los fundamentos ideológicos de la Arqueología Social como corriente teórica en la especialidad, sino de un pensamiento coherente que se manifiesta en cuanto a lo educacional, y aún desde su postura y retroalimentación en los últimos cuarenta y cuatro años de emancipación de las mayorías sociales.

Cabe reflexionar, que si para ésta tendencia, el eje de una filosofía de la praxis social es el humanismo incondicional de la historia, el arqueólogo debe contribuir al humanismo concreto que demandan los pueblos, en función de la redención del hombre en cualquier sociedad, con una actitud crítica y multiplicadora de esta cualidad.

Al considerar el impacto actual de las industrias culturales, Vargas (1996) señala que el refuerzo de la enseñanza pública es un baluarte importante en la preservación de los valores nacionales, en oposición a los patrones hegemónicos extranjeros; pues se trata de romper la homogeneización de la conciencia, surgida como paradigma de la expansión capitalista.

Se sabe que existen muchas formas de llevar el conocimiento de la historia a las grandes masas, pero es precisamente el museo, por el sustento ideológico que representa, con su organización, guión y actividades relacionadas con las comunidades aledañas, un baluarte insustituible para estos propósitos. Es por ello que la práctica social del arqueólogo debe centrarse en llevar las más recientes investigaciones de cada territorio a las salas de los museos, conjuntamente con la labor de preparación técnica y capacitación de los trabajadores para la proyección del trabajo comunitario y la conservación de las colecciones.

Las potencialidades educativas de los museos son infinitas, en cuanto al fenómeno de la identidad cultural, puesto que éstas no sólo descansan en el diálogo entre objetos expuestos y sujeto receptor. La colección y el público sólo son el medio por el cual se transfiere un ambiente, del sujeto creador de bienes materiales culturales al otro recreador, en contextos naturales similares, separados por el tiempo. De esta forma, el museo es el vehículo del mensaje del pasado, a los individuos y grupos societales de su tiempo y su contexto. Por consiguiente, si el museo es el elemento más fuerte de democratización de la cultura y la educación (Abranches 1988), la comunicación debe convertirse en una relación de transformación de toda realidad social, considerándose que el cono-

cimiento (como bien se sabe), es fundamento para la conducta, en una composición cognitiva retroactiva: teoría – práctica, independientemente de su mediación (Heinz Holz 2004).

La idea de Marx, de que no son los intelectuales los que van a cambiar el mundo, sino las mayorías, estos solamente pueden ayudar, a que las ideas se conviertan en fuerza material (Fougeyrollas 1996); aquilata la verdadera función social, en cuanto a la gerencia y organización de los recursos culturales, y su papel trasformador; puesto que son las ideas de los hombres y su existencia social en una relación dialógica (antagónica y complementaria), como productor simbólico en un contexto socio-histórico determinado, lo que propicia el cambio.

Pero para esta actividad el investigador necesita replantear su posición teórico-metodológica con referencia a los grandes centros de poder, dirigida a la desideologización de las armas con que cuenta para su empresa. Se trata de "marcos teóricos - metodológicos ideológicamente determinados por el interés de una clase social, que legitima su estatus económico y político a través de promociones intelectuales de investigadores a su servicio" (Bourdieu 2002:20).

Es evidente por lo tanto una reinvestigación con métodos nuevos. Partir con una metodología descontextualizada en sus fundamentos ideológicos llevaría a operar con las mismas viejas conclusiones (Fraginal 1983). Así, al realizar el necesario distanciamiento de su propia postura y de la sociedad en que vive, debe aplicar el desvío antropológico (Balandier 1985), en la dimensión personal, profesional y social. De manera que se pueda reconocer la verdadera labor socio-cultural que responde a las necesidades sociales. Para concebir una aproximación lo más posible a este objetivo el arqueólogo requiere un vínculo relacional constante con las masas que él mismo pone en relación, de modo que el discernimiento debe resultar de las contribuciones cotidianas populares entre lo político, lo social y las vidas de las personas.

Se advierte que es necesario retirar de su sitio de honor al conocimiento científico, sin restar su eventual validez, situándolo como otra representación de la apropiación intelectual de los fenómenos que denominamos realidad. Y posesionarse con una actitud que constata la consistencia y eficacia interpretativa de las formas de apropiación de conocimientos que los intelectuales populares o tradicionales realizan, tanto desde sus particulares lógicas, como desde la reelaboración de las categorías socio-culturales impuestas desde el exterior. Estos saberes, que por supuesto no son explícitos como producciones ideacionales en la forma que las conoce el investigador, necesariamente deben ser instrumentados con la participación directa de diversos grupos, portadores de disímiles vivencias, en las actividades y la definición de políticas socio-culturales.

El resultado de la práctica relativa a la exactitud de los nuevos juicios, tesis concernientes al trabajo social en el manejo de políticas adecuadas, se comprobarán en la vida periódica de los individuos y en el desarrollo social del conjunto grupal (Konstantinov 1977).

La des-intelectualización de la actitud que con carácter popular debe ejecutar el arqueólogo con las masas, requiere antes que nada de un comprometimiento que cuente con su propia condición cultural particular inherente a la posición que ocupa en la sociedad.

La escisión disciplinaria entre lo estrictamente científico y las humanidades, entre la ciencia y la historia para la cristalización ética de lo profesional, ha trampeado para algunos la búsqueda de la responsabilidad en la consistencia de evitar el partidismo y tomar de alguna manera un valor de interés "legítimo", en función del conjunto social.

Esto presupone obviar investigar por irrelevantes, las opciones políticas que simplemente son irrealizables porque no concuerdan con la práctica e instituciones certificadas por las sociedades

capitalistas (Lindblom 1999). Esta posición ingenua, de enajenamiento ideológico en contextos de concentración extraordinaria de las riquezas para algunos sectores y desequilibrio social, es imposible.

La concepción añosa del especialista no afectado por sus valores se proyecta en la actualidad de forma subyacente en la dimensión teórico-metodológica tanto para la conformación de decisiones técnico-organizativas como para las acciones sociopolíticas. Este concepto distintivamente heredado de la filosofía occidental ha sido considerado (y aún lo está) en su circunstancia explícita o implícita, para estudios críticos en las ciencias sociales y para la Arqueología en particular, por ejemplo en Trigger (1993), Wallerstein (2000) y Orser (2000). Sin embargo, su situación necesita repensarse en circunstancias singulares de aplicabilidad local.

El arqueólogo como sujeto social, al igual que cada miembro de la sociedad, está integrado en la actualidad a una lucha ideológica entre fuerzas de diferentes fracciones, en el sentido ecológico, genérico, sexual y racial, y que ciertamente se presentan inseparables en disímiles direcciones de intereses, en una multiplicidad compleja de interrelaciones.

Pero se debe tener presente que el implemento de políticas sociales planteadas en base a la reorientación participativa de las fuerzas populares, en virtud de los propósitos de reconocimiento político y cultural de vastos sectores, no son articulables positivamente sin un reordenamiento económico constante; en vistas a una redistribución transformadora que permita reformar toda la estructura que sustenta la sociedad (Fraser 2000; Shajnazárov *et al.* 1982). Las diferenciaciones económico-sociales que persisten en las sociedades, a pesar de los avances de movimientos de protesta y reivindicación, reproducen los ya conocidos (y aún sutiles) conceptos discriminatorios que propiciaron dichos movimientos. En este sendero, alcanzar una cierta igualdad material junto a posibilidades objetivas de inclusión socio-política y de respeto hacia la diversidad cultural, se presenta como una cuestión objetiva de mayor envergadura en el escenario actual.

Surge consecuentemente una pregunta: ¿será posible una labor que allane el camino? En este sentido, incluso cuando se plantea que no existen iniciativas o alternativas teóricas efectivas para la resolución del "dilema redistribución - reconocimiento" (Fraser 2000:153), la respuesta podría estar cerca si admitimos que la consabida dualidad dialéctica, nivel de conocimientos (Nivel de las Fuerzas Productivas) - relaciones sociales entre los hombres (Relaciones Sociales de Producción) refleja la situación social. De manera que si corresponden plenamente las ideas con lo que está sucediendo en la realidad de cada momento habrá armonía entre lo que se piensa y lo que acontece; y si no es así, habrá conflictos entre la manera ser y la manera de ver de una sociedad, entonces llegará un momento en que para que las Fuerzas Productivas sigan avanzando es menester romper con las Relaciones Sociales de Producción vigentes y crear otras nuevas. Por lo que es en el ámbito de la manera de ver donde el intelectual de forma inmediata debe propender el cambio en la sociedad (Lumbreras 1974; Shajnazárov *et al.* 1982).

## El proyecto

La sala que se montó presenta gran importancia nacional y caribeña por su alto valor arqueológico e histórico, puesto que el material osteológico del sitio La Luz, viene a ser el primer encuentro de la Arqueología en Cuba con el hombre protoagrícola en su contexto.

Las investigaciones realizadas por Cobo Abreu, Jiménez Santander y Lorie (1996), Rivero de La Calle y Trapero Pastor (1997), y más recientemente por Ulloa, Vázquez, Silva y Valcárcel (2001)

permitieron demostrar que los grupos ceramistas tempranos que se asentaron en la provincia Santiago de Cuba, no provenían del tronco étnico Aruaco de Sudamérica; sino que eran el resultado de una transformación cultural de los clásicos Ciboneyes, que poblaron las islas del Caribe en épocas mucho más tempranas.

De estos grupos se exhiben fragmentos de una cerámica muy simple y poco elaborada, con escasa o ninguna decoración, de tamaño pequeño y deficiente cocción. La industria lítica está muy bien representada, con predominio del sílex o pedernal, así como de morteros, percutores, tajadores y núcleos; además de dos pequeñas manos de morteros campaniformes, piezas que son típicas de estas comunidades indígenas al menos en el territorio que se estudió.

Una vasija elaborada en piedra con forma semicircular (mortero) también fue exhumada en las excavaciones a 1.10 cm de profundidad, en un pródigo fogón que se reprodujo expositivamente en la sala. Entre otras evidencias materiales del sitio, el museo cuenta con varias cuentas de collar de diferentes tamaños, elaboradas en vértebras de pescado; minerales de color negro, que los aborígenes utilizaban como elemento tintóreo, y restos dietarios de jutías (*capromys* sp.), quelónios, crustáceos, caracoles terrestres y peces fluviales.

Sitios con similar ajuar se reportan en Caimar, provincia de Matanzas; Caimanes III y Juan Barón, provincia Santiago de Cuba; y Madia Luna, provincia Granma. En otras áreas del Caribe insular y en Venezuela han sido hallados vestigios de comunidades similares; pero no se había comprobado con exactitud, el aspecto físico que presentaban los hombres de esta cultura, y sobre todo si practicaban o no la deformación fronto-occipital oblicua, característica fundamental de las comunidades agricultoras caribeñas; hecho que ha demostrado hasta el momento el devenir de un hombre que no conoció explícitamente las técnicas de la agricultura pero disfrutó de las ventajas que significó la cerámica para entonces.

La muestra de mayor interés histórico y científico está en el material osteológico, correspondiente a dos personas de ambos sexos exhumadas en el sitio La Luz; la primera osamenta se extrajo de un enterramiento no primario, relativo a una mujer que por su dentición y la presencia de terceros molares se infiere que tenía de 20 a 24 años al morir. Su estatura era de 139,7 cm, semejante a la de la población preagroalfarera femenina cubana.

La siguiente se halló en posición fetal o extremadamente flexada, característica de un enterramiento primario, con la cabeza dirigida hacia el Oeste geográfico; perteneciente a un individuo del sexo masculino, de 30 a 40 años de edad, dada la sinopsis de las suturas del cráneo y el examen de las facetas articulares. Por el cuerpo vertebral, la estatura fue estimada en 157,7 cm a partir de la longitud máxima del cúbito izquierdo.

En ninguno de los cráneos se observó la deformación cefálica, común como práctica cultural entre los agricultores ceramistas. Las características de estos se corresponden con las típicas de los cráneos preagroalfareros de Cuba: carecientes de deformación, alto (ipsicráneo), con tendencia a la braquicefalia y de órbitas altas. La abertura periforme, ofrece peculiaridades que son propias de los cráneos negroides.

El constituyente óseo se presentó con extraordinario grado de fragmentación, lo que dio paso a un meticuloso trabajo de consolidación y restauración; hasta nuestros días no hay consenso en cuanto a las causas de las fracturas. Los criterios más puntuales se basan en que los focos de fractura, desde el punto de vista anatómico y la sistematicidad significativa de haberse ejercido acción principalmente en las articulaciones, pudieran ser expresión de algún ritual funerario o sim-

plemente hechas para vencer la rigidez post mortem. Puesto que para hiperflexionar un cuerpo sin vida, una vez establecida la rigidez, resulta necesario vencer la resistencia muscular; y con un mecanismo traumático se puede alcanzar tal finalidad.

Las características del material arqueológico antes descrito, asociado a esta área de enterramientos, confirmaron la filiación de estos restos esqueléticos a la cultura protoagrícola (Gus Pantel 1996).

Songo La Maya es un municipio de la Provincia Santiago de Cuba en el oriente del archipiélago cubano (Figura 1), se localiza en la porción centro oeste de la provincia y ocupa una superficie de 720,7 km<sup>2</sup>. Limita por el este, con los municipios Niceto Perez y Salvador de la provincia Guantánamo; por el norte, con el municipio Segundo Frente; al oeste, con el municipio San Luis y al sur, con el municipio Santiago de Cuba. Ocupa una porción del valle central que divide a los macizos Sierra Maestra por el sur y Nipe Sagua Baracoa por el norte, presentándose un relieve de ligeramente ondulado a ondulado. Es atravesado de este a oeste por dos ríos importantes, el Guananicum (afluente del Cauto) y el río Guantánamo. La mayor área del municipio se encuentra en la cuenca de éste último.

Su clima es tropical con dos períodos bien definidos por las variables climáticas. Un período húmedo de mayo a octubre y uno seco de noviembre a abril. La temperatura oscila entre los 22 a 24 grados celcius, en la parte central del municipio; disminuyendo hacia las partes más elevadas, situadas al sur y al norte. La humedad relativa media anual es a su vez alta, con valores que oscilan entre 90 y 95 %. La precipitación es abundante y alcanza entre 1200 mm<sup>3</sup> a 1400 mm<sup>3</sup> anuales. Presenta suelos medianamente productivos a poco productivos, afectados por procesos erosivos y de pendiente. La vegetación es fundamentalmente cultural, donde la caña de azúcar ocupa la mayor parte de su superficie agrícola y las mejores tierras. Otras siembras importantes lo constituyen el café y los cultivos varios. La población del municipio supera los 100.000 habitantes con un gran número de ellos dispersos por las áreas rurales.

La Maya, Songo y Los Reynaldos constituyen los asentamientos más importantes y de mayor concentración de población urbana. El municipio cuenta con servicios de salud y educación gratuitas, distribuidos por todo el territorio, y la escolaridad promedio es el noveno grado.

La economía se desarrolla sobre la base de la agricultura, donde se emplean miles de personas en las labores del campo. La industria está representada por los complejos agroindustriales azucareros "Los Reynados" y "Salvador Rosales" y por despulpadoras de café<sup>2</sup>.

La culminación del proyecto permitió que el museo realizara una pormenorizada revisión de los inventarios efectuados con anterioridad a esta investigación y contrastarlos con los depósitos reales existentes en los Fondos de la institución.

Al realizar la codificación de las piezas de la colección se pudo definir el valor patrimonial y arqueológico de cada una, teniendo en cuenta los criterios que instituye el Decreto No. 55 (1979) para la declaración de Monumentos Locales como patrimonio cultural. En su Capítulo VI, artículo 30 puntualiza que dicha declaración se hará atendiendo al valor o valores que el objeto presente en el aspecto histórico, artístico, ambiental, natural y social.

Los valores que se asumieron y destacaron para la calidad de la sala fueron: valor histórico que posee el objeto patrimonio local vinculado a personalidad o proceso relevante de la historia política, social, científica o cultural del territorio. Como es el caso de las sociedades aborígenes prehistóricas locales en el interés científico que poseen los hallazgos e investigaciones arqueológicas para la

arqueología nacional y antillana. En la relevancia política, social y cultural por ser un conjunto de elementos constitutivos de un proceso de transculturación que dio como resultado una nueva cultura e identidad. El valor ambiental se establece en la trascendencia que tienen los estudios arqueológicos al rescatar un patrimonio que representa una parte indisoluble del ambiente de una época en la región. Y el valor natural o social en la medida en que el material arqueológico dietario, osteológico o no, es de gran utilidad para el conocimiento y estudio de especies animales y vegetales difuntas o en vías de extinción, y del hábitat en que se desarrollaron.

Así se establecieron como piezas de:

- Alto valor, aquellas que corresponden a objetos representativos de un proceso socio-cultural del pasado, de comprobada originalidad por investigaciones arqueológicas y que por su complejidad estilístico-funcional señala un alto valor arqueohistórico.

- Y de valor, aquellas que corresponden a objetos representativos de procesos socio-culturales, de comprobada originalidad y representativos de un proceso cultural específico.

La codificación sobre el valor expositivo del material, condujo a definir el estado desventajoso de la colección preexistente respecto a otros museos de la provincia; por lo que se enriqueció con materiales de las recientes investigaciones en el municipio, incrementándose el número de piezas y la calidad de la sala.

El estudio y clasificación permitió completar la información necesaria para el llenado de las planillas nacionales de automatización de la información arqueológica, que exige el Centro Nacional de Patrimonio Cultural, en los esfuerzos por tener el control de todo el patrimonio nacional, requisito que se establece por el Decreto No. 118 (1983). Esto permite que la colección arqueológica del Museo Municipal Songo La Maya, esté en inventario digital actualmente al alcance de los investigadores a nivel nacional.

En los técnicos del Museo se logró la preparación necesaria para explicar de forma coherente, y con elementos sólidos, los valores que se exponen y la historia de sus culturas, así como para las actividades de conservación patrimonial mediante: la entrega de un nuevo discurso a las guías, y cursos de superación con la información y metodología necesaria para apoyar el proceso docente educativo de las escuelas primarias y secundarias de la comunidad, en correspondencia a los programas con los que se imparten en la enseñanza de la Historia de Cuba<sup>3</sup>.

Se trata de una pequeña sala de nueve vitrinas expositivas y dos pancartas explicativas, que funcionan en conjunto con la orientación del discurso de las guías. El montaje se realizó esencialmente con material cultural aborígen autóctono, de derecha a izquierda en el local que ocupa, escogidos por el criterio de mayor representatividad o piezas de valor, en busca de brindar una mayor información sobre el pasado.

El diseño, sin caer en arbitrarias sustracciones de partes ineludibles, conviene en tres factores necesarios: simplicidad, agrupamiento y contraste, con el propósito de lograr centros de atención continuos en la exposición a través de las diferencias del material, creándose campos de importancia visual y por lo tanto de contenidos (Beltrán 1975). Este ordenamiento de campos conceptuales sustentado en las diferencias graduales de las formas, admite en buena medida, que los elementos en exhibición respondan con su significado e interés testimonial, a un itinerario no sólo formal sino esencialmente contributivo para el fácil aprendizaje.

En efecto la sala posee un cuidadoso orden cronológico, en busca de lograr la comunicación clara y simple de un proceso complejo, para que el visitante pueda comprender mejor los cambios

que se sucedieron entre las comunidades, explicándose sin embargo, que éstas en algunos casos coexistieron en el tiempo. Puesto que al pretender un seguimiento mediante el contraste, lejos de una neutralización, se logra la gradación dialéctica, establecida intencionalmente y percibida de forma consciente e inconsciente por el visitante.

Bajo esta condición se muestra al público restos materiales y enfoques discursivos coherentes de los primeros habitantes de la zona (el hombre protoarcaico), hasta los agroalfareros. El orden de las salas dentro del museo responde a los períodos históricos reales, donde la que nos ocupa presenta el segundo lugar, tras la sala de formación geológica y características de la biodiversidad en la región (Figura 2).

El discurso explicativo de las guías del museo, se confeccionó para todo tipo de público, en dependencia de la edad y nivel de instrucción, de manera que no funciona exclusivamente para los entendidos.

El museo se propone influir de forma positiva en la conciencia histórica de la comunidad, al dejar claro, además, que las desigualdades socio-económicas del mundo actual, efecto de las tendencias capitalistas de las sociedades humanas, tienen su fundamento histórico en la conquista de los pueblos; que las diferencias sociales y la explotación no son inherente a la naturaleza del hombre, sino partes de un proceso que debe culminar, por la supervivencia de la especie, en una sociedad más justa.

Asimismo de forma complementaria, pretende influir en la conciencia ecológica, puesto que al clasificar y conservar el patrimonio, y al articular las formas de vida del pasado con la actualidad (a través de un sistema de salas que representan las características naturales actuales del territorio, con las formaciones económicas que lo habitaron en el pasado) se pretende mejorar las relaciones del hombre con su medio y que este pueda comprender mejor, la diversidad cultural que le rodea desde sus propias peculiaridades. De esta manera, un proceso de contraste desde nuestra cultura con las formas de vida del pasado se manifiesta como un requisito indispensable para adquirir una cultura histórica que permita acceder a una posición lo más crítica posible sobre la propia vida (Bessudo 1999).

La aplicación de la investigación y difusión arqueológica contribuye a fortalecer la identidad local y regional, no porque rescate los objetos auténticos de una sociedad; sino porque sustentada en esencia en una historia común<sup>4</sup> puede permitir su reelaboración de acuerdo con las necesidades sociales, uniendo y cohesionando grupos de individuos en la preocupación por la manera que habitan su espacio cultural y ecológico.

Esta reafirmación de lo local - regional adquiere preeminencia, pues permite posicionarse e interactuar con la cultura hegemónica e injusta en su dimensión simbólica, desde posiciones reflexivas. Puesto que la identidad comunitaria es una manifestación relacional de interrelaciones internas y externas, no se trata de resguardar los valores en el aislamiento, sino reconstruirlos, afirmarlos y promoverlos de la experiencia a través de la comunicación intercultural. Haciéndose posible el reconocimiento y la adopción de valores auténticos, en cuanto a la autodeterminación individual y colectiva y la solidaridad frente al egoísmo (De La Torre 2001).

### **Primeras consideraciones post-montaje**

Al evaluar los primeros resultados sociales a partir del montaje de la nueva sala de Arqueología en Abril del 2000, hemos podido constatar, mediante el análisis de las estadísticas y las visitas de

trabajo al museo, un aumento progresivo y considerable de la cantidad de visitantes.

En los primeros cinco meses del 2001 se igualó y superó en más de cien visitantes, la suma de los que acudieron al museo en el segundo semestre de 1998, históricamente, unos de los mejores en correlación a las visitas.

El control y seguimiento correspondiente al estudio de visitantes se realizó, y aún se desarrolla, por parte de los técnicos del museo mediante la observación participante y la obtención de información con pequeñas entrevistas, que dan lugar al conocimiento de los diferentes móviles que se presentan para las visitas de público no escolar.

Este seguimiento se registra cotidianamente de forma estadística, lo que permite un recuento en períodos establecidos semestralmente para la reorientación del trabajo museológico y de acciones extensivas a las comunidades. La capacidad de renovación de alternativas en las actividades culturales está vinculada al discernimiento continuo de los intereses sociales de la mayoría, que parte del conocimiento mediante el contacto cotidiano con la población, en una relación dialógica de mutuo reconocimiento.

Del total de visitantes, más del 60 % son niños y jóvenes, entre las edades de cinco a dieciocho años; pues de las quince escuelas aledañas al museo, entre ellas: doce escuelas primarias, dos secundarias básicas y un preuniversitario; la totalidad se vinculó al plan de actividades que realiza la institución, como: visitas dirigidas, charlas, concursos, excursiones de interés a lugares históricos, y círculos de debate de historia local.

El proceso docente en las escuelas pauta un enriquecimiento evidente, al poseer los maestros la posibilidad de una fuente de referencia tangible para la explicación de la historia local, específicamente, al contar e incorporar elementos recientes a la exposición discursiva de las clases. La preparación de monitores en las asignaturas de Historia de Cuba y Educación Cívica se vincula estrechamente al museo, con encuentros habituales donde los alumnos manifiestan sus inquietudes en respuesta a las exigencias escolares y de interrogantes personales.

Con estas acciones el museo se manifiesta como espacio sociocultural *sui generis* de encuentro con el pasado cultural y natural, como productor de sentidos y significados para con la población de Songo La Maya en el camino hacia la integración de un nuevo saber, en la superación de la noción tradicional occidental de superioridad humana (Delgado Díaz 2002).

Además de fomentar el arraigo a la zona, al revalorizar la identidad, y preservar y restaurar el patrimonio de significación colectiva, se contribuye a elevar el nivel cultural y humano de las personas, mejorando la calidad de vida de la población.

El museo beneficia a la totalidad de la población de Songo La Maya, independientemente del nivel educacional de cada individuo, pues brinda la posibilidad al conjunto de apropiarse del conocimiento histórico, cultural y ecológico, en la búsqueda constante de una ética que tenga en su centro la vida en su sentido más amplio, en virtud de la formación integral de los individuos y grupos. En este sentido, el precio establecido para la entrada al museo es muy bajo, con tarifas substancialmente ínfimas para niños y jóvenes.

Al tomar en cuenta el grado de alfabetización de la población, se considera que el proyecto creó las condiciones materiales para que todos tengan acceso al patrimonio, al disponer de los recursos necesarios para poder interpretarlo y que no se presente como colección de objetos sin sentido, por lo que se estableció una alternativa didáctico cultural con alcance real.

En estos momentos se carece de información reciente referente al seguimiento de estos

resultados, pero las condiciones de trabajo creadas en el museo propician que éste se convierta en una institución activa en la región. Esperamos que más adelante se puedan publicar resultados cualitativos más completos al respecto.

Iosvany Hernández Mora  
Gabinete de Arqueología. Oficina del Historiador  
Calle Tacón No. 12, entre O'Reilly y Empedrado  
Habana 1, Ciudad de La Habana  
E-mail: iosvani@arqueologia.ohch.cu

## Notas

- <sup>1</sup> BIOECO: Centro Oriental de Ecosistemas y Biodiversidad, pertenece al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en Santiago de Cuba. Se dedica a la investigación de la diversidad biológica en la zona oriental, así como al patrimonio cultural asociado a las áreas de estudio.
- <sup>2</sup> Los datos geográficos, poblacionales y económicos han sido consultados con el representante del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en La Asamblea Municipal del Poder Popular del Municipio de Songo La Maya.
- <sup>3</sup> La enseñanza de la historia del período prehispánico en el sistema educacional a escala nacional se realiza en la enseñanza primaria y secundaria, para la que se han realizado propuestas de perfeccionamiento desde el punto de vista arqueológico, al menos en la provincia Santiago de Cuba (ver Jiménez Santander. Proyecto para el perfeccionamiento de la enseñanza del período de comunidades aborígenes en quinto y noveno grado. 1996:2-21).
- <sup>4</sup> Nos referimos a varios aspectos del proceso sociocultural que componen la identidad colectiva, como la comunidad de tradición, de códigos culturales, continuidad ceremonial y auto-identificación-definición (ver Martínez Casanova. Cultura popular e identidad: una reflexión. 2001:92-98).



Figura 1. Ubicación geográfica del Municipio Songo La Maya en el oriente de Cuba.

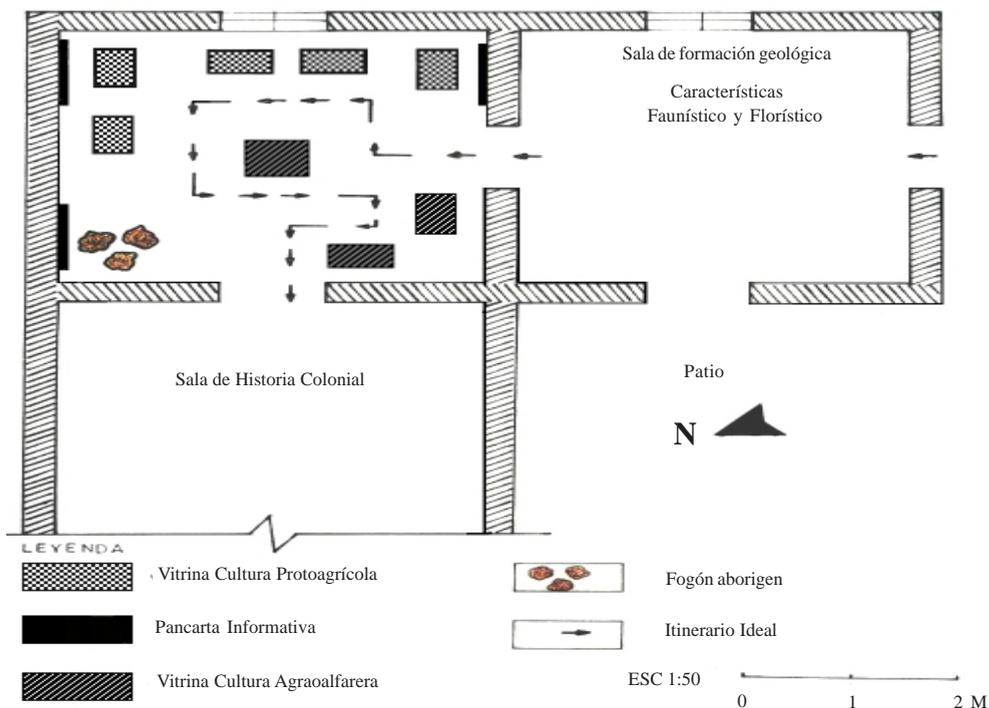


Figura 2. Plano ideal de la sala de Arqueología y su relación física con las restantes

**Bibliografía citada**

Abranches, E.

1988 Museos, patrimonio y educación. *Identidad y patrimonio cultural*, pp. 22-24. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Asamblea Nacional de Poder Popular

1983 Decreto No. 118, Reglamento para la ejecución de la Ley de protección al patrimonio. *Gaceta Oficial de La República de Cuba*. Edición Ordinaria. No. 101:1607-1621. Año LXXXI. La Habana.

Asamblea Nacional del Poder Popular

1979 Decreto No. 55. Reglamento para la ejecución de la ley de los monumentos nacionales y locales. *Gaceta Oficial de La República de Cuba*. Edición Ordinaria, No. 40:449-466. Año LXXVII. La Habana.

Balandier, G.

1988 *Modernidad y poder. El desvío antropológico*. Ediciones Júcar. Madrid.

Beltrán, F.

1975 El diseño en los museos. *Acerca del diseño. Cuadernos de la Revista Unión*, pp. 31-42. Ediciones Unión. Instituto Cubano del Libro. La Habana.

Bessudo, R.

1999 El rescate del exconvento de San Jerónimo: una aproximación histórica y arqueológica. *Patrimonio y conservación arqueológica. Congreso Mundial de Conservación del Patrimonio Monumental. XII Asamblea General ICOMOS*, pp. 109-110. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

Bourdieu, P.

2002 *Le monde diplomatique*. Editorial Aún creemos en los sueños. Santiago de Chile.

Cobo, A, L. et alli.

1996 Primeras Consideraciones Antropológicas sobre un Protoagricultor en el Caribe. *El Caribe Arqueológico*. No. 1:26-30. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.

De La Torre, M. C.

200 Un poco más sobre globalización e identidad. *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, pp. 210-237. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. La Habana.

Delgado Díaz, C. J.

2002 Conclusión. El nuevo saber de unificación. *Hacia un nuevo saber. Problemas del enriquecimiento moral del conocimiento humano*, p. 126. Curso anual 2004 – 05 de Complejidad. La Habana.

Fougeyrollas, P.

1996 *Ciencias Sociales y Marxismo*. Fondo de Cultura Económica. México D. F.

Fraginal, M.

1983 *La historia como arma*. Editorial Crítica. Barcelona.

Fraser, N.

2000 ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. *New Left Review en castellano* 0:126-155. Ediciones Akal. Madrid.

García, A. M.

2002 *Identidad cultural e investigación*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana.

- Guanche, P. J.  
1992 Presencia aborigen en la etnogénesis cubana. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* 27:123-130. Editorial Academia. La Habana.
- Gus Pantel, A.  
1996 Nuestra percepción de los grupos preagrícolas en el Caribe. *Caribe Arqueológico* 1:8-11. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.
- Harris, M.  
1981 *Introducción a la Antropología General*. Alianza Editorial. Madrid.
- Heinz Holz, H.  
2004 La "inversión" de Hegel. *Reflexión y praxis. Estudios para la teoría marxista hoy*, pp. 1-37. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Hernández Mora, I.  
2002 *Algunas consideraciones sobre José Martí como intelectual revolucionario de nuestro tiempo*. BIOECO. Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente. Santiago de Cuba. MS.
- Konstantinov, F.  
1997 *Sociología e ideología*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Lindblon, C.  
1999 *Democracia y sistema de mercado*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Linton, R.  
1978 Individuo, cultura y sociedad. *Cultura y personalidad*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- Lumbreras, G.  
1974 *La Arqueología como Ciencia Social*. Colección Investigaciones. Casa de Las Américas. La Habana.
- Maggiolo, M.  
1999 Arqueología, historia e identidad. *El Caribe Arqueológico* 3:20-27. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.
- Martínez, C.  
2000 Cultura popular e identidad: una reflexión. *Signos* 46:92-98. Cegretur. Villa Clara.
- Orser, C. E.  
2000 *Introducción a la Arqueología Histórica*. Editorial Tridente. Buenos Aires.
- Pogolotti, G.  
1999 Volver a pensar el mundo. *Revolución y Cultura* 5:15-18. La Habana.
- Ramos, G. y J. Acanda  
1997 *Gramsci y la filosofía de la praxis*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Rivero de La Calle, M. y Trapero Pastor  
1997 Estudio de los restos humanos aborígenes del sitio arqueológico La Luz. *El Caribe Arqueológico* 2:88-93. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.
- Santander, J. J.  
1996 *Proyecto para el perfeccionamiento de la enseñanza del período de comunidades aborígenes en quinto y noveno grados*. BIOECO. Ministerio de Ciencia Tecnología y Medioambiente. Santiago de Cuba. MS.

Shajnazárov, G. *et alli*

1983 *Ciencia de la Sociedad*. Editorial Progreso. Moscú.

Trigger, G. B.

1981 La arqueología como ciencia histórica. *Boletín de Antropología Americana* 4:55-89 Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México D. F.

1993 *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica. Barcelona.

Trincado, F. M.

1996 El aborigen y la formación de la nacionalidad cubana. *Caribe Arqueológico* 1:100-103. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.

Trincado, F. M.

2000 El aborigen, la historiografía y la nacionalidad cubanas. *El Caribe Arqueológico* 4:100-105. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.

Ulloa, H. J. *et alli*

2001 La alfarería temprana del centro-oriente de Cuba. Un análisis arqueológico. *Caribe Arqueológico* 5:34-41. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.

Vargas, A. I.

1996 La arqueología social: un paradigma alternativo al angloamericano. *El Caribe Arqueológico* 1:3-7. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.

Wallerstein, I.

2000 El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales. *New Left Review en castellano* 0:97-113. Ediciones Akal. Madrid.

**COMENTARIO**

*Bárbara Manasse*  
*UNT- UNCa*

Considero de especial relevancia que artículos como el de losvany Hernández Mora se den a conocer en los medios de divulgación científicos nacionales. Más allá de que nuestro acceso a la arqueología cubana es relativamente restringido, es interesante poder conocer propuestas de gestión de los recursos arqueológicos desde la perspectiva de la Arqueología Social Latinoamericana, en un contexto político diferente al nuestro, con una línea más homogénea y de mayor coherencia.

El importante desarrollo de la arqueología histórica en Cuba, con mucho énfasis en las manifestaciones de las distintas colonizaciones europeas, parece haber dejado en un segundo plano la arqueología de las sociedades prehispánicas. Subsananado esta especie de contradicción ideológica, el tipo de proyectos como al que refiere el autor son por demás importantes.

Los fundamentos expuestos para el montaje de una sala de arqueología de los pueblos prehispánicos del este de la isla de Cuba en un museo municipal podrían ser compartidos por los de cualquiera de los museos históricos argentinos; en particular, aquellos que subrayan la continuidad, sin establecer rupturas tajantes entre las sociedades prehispánicas, las de la colonia y las actuales. Sin embargo, en nuestro país este legado es tomado frecuentemente como un aporte concluido, perdiendo su carga simbólica y sentido material e histórico; con suerte logra sobrevivir como elemento del folklore local ("trasfondo cultural").

Sería muy enriquecedor, por ello, conocer con mayor detalle las estrategias implementadas para el montaje de la muestra en el Museo Municipal de Songo La Maya, ya que el autor refiere a un ordenamiento de carácter cuidadosamente cronológico que, más allá de dejar en claro la continuidad y profundidad temporal de la población nativa (ciboneyes) antes referida, podría igualmente señalar la existencia de "etapas concluidas" de la historia, sin establecer el nexo Pasado – Presente, más que en un sentido causal, unilineal. Caeríamos una vez más en nuestros errores...

De igual modo, sería interesante poder comprender cómo se han articulado los criterios de valor patrimonial y arqueológico instituidos por el Ministerio de Cultura de Cuba para la evaluación de las colecciones museológicas, con el énfasis que realiza la Arqueología Social Latinoamericana en la relevancia del estudio de la totalidad concreta de las sociedades analizadas, donde su vida cotidiana suele expresarse en piezas que, probablemente, no sean meritorias de ser definidas como de alto valor patrimonial. Es un desafío que a varios museos argentinos aún les falta por enfrentar, pero que muchos otros han logrado superar con cierto éxito.

**UNA APLICACIÓN SOCIAL  
DE LA ARQUEOLOGÍA.  
MUSEO MUNICIPAL DE  
SONGO LA MAYA. SAN-  
TIAGO DE CUBA, CUBA**

losvany Hernández Mora

El autor discute con cierta profundidad la responsabilidad social del arqueólogo, su práctica como profesional e intelectual, tema que ha tenido solo una atención parcial en nuestra propia comunidad científica. El rol de los museos como transformadores de la sociedad o de los arqueólogos como investigadores críticos de la historia, del pasado en cuanto proceso dialéctico, se relacionan con la injerencia académica – científica, pero la superan. En nuestro país los arqueólogos, así como también los museólogos, en una revisión de su rol social, han descubierto en la gerencia del patrimonio cultural su relación con el presente. Sin embargo, ello no asegura la utilidad social de su práctica profesional; ella va a estar dada por el compromiso social y científico activo y explícito de estos profesionales. Como ha sido destacado por los investigadores de la Arqueología Social Latinoamericana: se trata de transformar la realidad y no sólo de conocerla o entenderla.

Espero, finalmente, que sea factible leer en nuestros medios los resultados del seguimiento de la muestra comentada en este artículo, conocer la repercusión en los contenidos de las currículas escolares, la forma de apropiación por la comunidad de este municipio y su impacto en la definición de nuevos proyectos de investigación arqueológica en la zona.

**COMENTARIO**

*Eduardo E. Ribotta*  
*FCN e IML - UNT*

El artículo presenta un claro abordaje desde una posición teórica muy marcada la llamada "arqueología social", desde esta perspectiva hace hincapié en la responsabilidad del arqueólogo para con las mayorías sociales.

Coincido con el autor, y es un mérito de su trabajo, que la labor científica desarrollada por los/as investigadores/as no debe ser objeto sólo de conocimiento y difusión en una pequeña élite de iniciados con lenguaje complejo, sino todo lo contrario a través de un estilo simple y claro, facilitar el uso y la valoración del patrimonio para colaborar en la información/formación de la comunidad en el área de influencia del museo.

El artículo plantea la utilización del museo municipal de Songo la Maya en el sur cubano, como refuerzo de la enseñanza pública, transformándose ésta institución en un baluarte para dicha tarea. Esta labor se llevó a cabo a través de un proyecto desarrollado en dicho museo, el que puede dividirse en los siguientes pasos: Inventario, incremento de la colección, confección de un guión evolucionista, capacitación de los técnicos y guías, para finalizar en una sala ordenada cronológicamente y con un discurso accesible a todo público.

Cabe destacar la preocupación del autor en no abandonar la investigación en una mera publicación científica o cartilla explicativa para los visitantes del museo, por eso más allá del lógico guión científico desarrollado, la capacitación de los técnicos y guías del museo como así también el establecer un discurso accesible para todo tipo de visitantes resulta sumamente meritorio.

Desde el campo de la arqueología e interactuando con el de la museología el trabajo resulta interesante, destacándose la intención clara y poco frecuente de llegar al "gran público" luego de realizar una investigación, siendo el museo un claro vehículo para aproximar los resultados a la sociedad de la región.

**UNA APLICACIÓN SOCIAL  
DE LA ARQUEOLOGÍA.  
MUSEO MUNICIPAL DE  
SONGO LA MAYA. SAN-  
TIAGO DE CUBA, CUBA**

Iosvany Hernández Mora

